

aunque también con el objetivo de promocionar el talento de Wolfgang con el fin de encontrar un puesto acorde a su categoría. El primer enfrentamiento serio entre sirviente y patrón tuvo lugar en agosto de 1777, cuando, a raíz de una nueva solicitud de permiso para viajar, Colloredo, cansado ya de las exigencias de padre e hijo, despidió a ambos del servicio. El asunto se resolvió de forma salomónica, ya que Leopold continuó en el puesto, mientras que Wolfgang partió acompañado por su madre. Este viaje, iniciado con mal pie, no tuvo una mejor continuidad, ya que el 3 de julio del año siguiente fallecía esta en París. Mozart siguió con su gira en solitario hasta que a finales de este año su padre le ordenó regresar a Salzburgo, donde el arzobispo había prometido volverle a situar en el puesto de concertino y nombrarlo, además, organista de la corte.

Sin embargo, esto no constituyó el inicio de la paz entre ambos hombres. Los desencuentros siguieron y cada vez con una mayor respuesta por parte del joven Mozart, que veía en la actitud de su señor una continua traba para el desarrollo de sus dotes musicales y personales: él, que había compartido mesa y recibido innumerables atenciones por parte de los nobles más poderosos de su tiempo, se veía obligado a comer con los criados y cocineros durante sus estancias en Salzburgo. Una situación muy dura para un joven consciente de su valía. La gota que colmó el vaso fue el requerimiento para tocar en un acto social de Colloredo, perdiendo la oportunidad de tomar parte en un concierto ante el emperador, a la vez que una gratificación equivalente a un año de su sueldo. Harto de la situación, pidió la destitución, que se le concedió tras una agria discusión, siendo expulsado literalmente de una patada por el conde Arco.

Este acto supuso la entrada de Mozart en un mundo independiente en el que había escasas posibilidades de sobrevivir dignamente, a la vez que dio lugar a la leyenda del primer músico que buscó la independencia como forma de defender su individualidad artística³⁰. Obligado a mantenerse por sí mismo, Mozart recurrió a todas las posibilidades que le proporcionaba su inmenso talento: por un lado, concertista, lo que proporcionaba a su vez alumnos para clases particulares; por otro, la composición y publicación de obras, entre ellas numerosas óperas que requerían su presencia para adaptaciones y estrenos³¹.

³⁰ Hemos comentado anteriormente que Mozart no fue el primer músico de prestigio que buscó esta independencia, aunque así lo transmitiera la leyenda que surgió pocos años después de su muerte.

³¹ En esta época un compositor solamente recibía un pago por la obra realizada, independientemente del número de interpretaciones o ediciones a que pudiera dar lugar, lo que